

Las velas malditas

Graciela Montes

Ilustraciones de Elena Torres





www.loqueleo.santillana.com

© 1994, GRACIELA MONTES

© 1994, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4311-1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: ELENA TORRES

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Montes, Graciela

Las velas malditas / Graciela Montes ; ilustrado por Elena Torres. - 1a

ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

48 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4311-1

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Torres, Elena, ilus. II.

Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR

EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN GRÁFICA OFFSET S. R. L., SANTA ELENA 328,

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Las velas malditas

Graciela Montes

Ilustraciones de Elena Torres



loqueleo



Cumplir años parece de lo más fácil. Pero tan fácil no es porque yo conozco una chica –Lulú se llama– que no pudo y no pudo cumplir años. Y eso que se esforzó la pobre. Pero no hubo caso: no pudo. Y todo por culpa de la tía Javiera y sus velas malditas.



Es una historia escalofriante.
Sucedió un 18 de marzo, que es el día en que
siempre se empeña en cumplir sus años Lulú.

La tía Javiera trajo una torta enorme, toda llena de frutillas (porque a Lulú le encantan las frutillas) y con siete velitas (porque a Lulú le tocaba cumplir siete).



—¡Qué torta más linda, tía! —dijo Lulú, mientras ayudaba a la tía a apoyar la fuente sobre la mesa.

—¿Viste cuántas frutillas? —le señaló la tía con una sonrisa.

—¡Sí! ¡Me encantan las frutillas, tía! —dijo Lulú.





—¿Y viste cuánto merengue? —volvió a preguntar la tía (se veía a la legua que estaba muy orgullosa de su torta).

—¡Mmmm, sí! ¡Me encanta el merengue!
—dijo Lulú.

—¿Y viste las velitas?

—Sí, tía —dijo Lulú—. Son coloradas... ¡como a mí me gustan!



—Sí, pero además —dijo la tía Javiera con una sonrisa que de pronto se volvió misteriosa— no son velitas así nomás, nena. ¡Son velitas especiales!

—¡Me encantan las velitas especiales! —dijo Lulú.

¡Pobre Lulú! ¡No sabía lo que decía! ¡No sabía lo que le esperaba!



Al principio, el cumpleaños de Lulú se pareció mucho a cualquier otro cumpleaños. Había globos...



invitados...

alfajorcitos...



regalos...



Hasta que la mamá de Lulú trajo la caja de fósforos y dijo:

—Bueno ¡a soplar las velitas!

Todos los invitados salieron corriendo y se colocaron alrededor de la mesa, lo más cerca posible de la torta.

La mamá de Lulú encendió las velas y el papá de Lulú apagó la luz (porque con la luz apagada es mucho más emocionante cumplir años).



Las velas brillaban muy bien, como soles brillaban. Y los invitados suspiraron:

—¡Qué velas! ¡Se ve que son velas especiales!

—¡Un, dos, tres! —contó el abuelo Fermín.

Y todos se pusieron a cantar “Que los cumplas feliz” (algunos cantaban con una voz un poco rara porque habían aprovechado para comerse un alfajorcito).



Lulú juntó aire... ¡y sopló!
El fuego de las velitas se agachó
¡pero no se apagó!





—¡Más aire, Lulú! ¡Más fuerte, Lulú!
—gritaban los invitados.



Entonces Lulú juntó más aire, mucho más aire (los cachetes le brillaban como globos a punto de reventar). Y sopló fuerte, mucho más fuerte.